



Entrevista

Álex de la Iglesia
Ajoblanco nº 94, 03.1997

Ajoblanco

ÁLEX DE LA IGLESIA

Perdita y Romeo

Nació junto a la Ría y acaba de llegar de la frontera. Tiene tanta capacidad para realizar sus empeños como el diablo y la mirada afilada de un jesuita de Deusto. Álex de la Iglesia aflora perversiones con el poder de su imaginación. Inteligente, gordo e implacable, conjura las artes del vicio más fantástico del siglo XX: el cine.

Por **JOSÉ RIBAS**
Fotos **CHEMA CONESA**

Viendo Bambi descubrió la atracción por el vértigo cuando el bosque se incendia, los animales enloquecen y la madre se muere. Los tebeos, los cómics americanos de terror o de ciencia ficción, Lovecraft y las literaturas marginales fueron sus amuletos de infancia. Y disfrutaba tanto con Tintín como con Marvel. Hijo de catedrático y retratista, prefirió cierta reclusión para descubrir verdades como puños en las viñetas de Asterix.

Y se aficionó a dibujar historias fantásticas. De pronto, otra fijación cinematográfica: *El cochecito*, de Pepe Isbert. “La única manera de enfrentarse a las cosas es el humor negro. Me divierten las comedias americanas de los años 20, pero las cambio todas por Pepe Isbert asesinando a su familia porque no le compran un carrito de minusválido.”

En COU, aterrizó en los agustinos de Bilbao, donde un profesor decía: “Nietzsche, ¡qué daño ha hecho ese señor!”. Inmediatamente, los chicos buscaban y descifraban los libros del autor maldito. Álex de la Iglesia optó por estudiar Filosofía en la universidad que los jesuitas tienen en Deusto. En esta etapa, Álex se abre, conoce gente, dibuja, publica cómics en fanzines vascos, trabaja como director artístico en Euskal Telebista y rueda cortos. De esos curas tan sibilinos, extrajo las artes de la dulce seducción sazónada con aromas de hombre bonachón como disfraz de lo implacable.

Desde entonces, su vida es un calculado delirio hacia el estrellato, aunque necesita mantener proximidad con los compañeros de la por entonces recién creada cuadrilla: Jorge Guerricaechevarría, co-guionista de todas sus películas y Arri y Biafra, un dúo capaz de decorar el espacio más osado. Con esos amiguetes también montó un local para fiestas disparatadas, muy concurridas por el mundillo que rodeaba los fanzines y grupos de teatro, en el barrio de San Francisco, donde las putas corren por Bilbao.

“¿Que cuáles son mis grandes *hits* en Filosofía? Los presocráticos, cojonudos. Diógenes y los escépticos me vuelven loco. Los escolásticos me interesaron mucho por ese punto radical totalmente ajeno a la realidad que es como la literatura fantástica. Y luego está Hegel, el Julio Verne de la Filosofía. Un tipo que dice que lo real es lo ideal tiene que ser interesante. De los actuales, me gusta Cioran: apostar por la no acción es muy contrario a mi forma de ver las cosas y, por tanto, me parece muy atractivo de leer.”

Almodóvar, que es un tipo listo que ansía cimas, decidió, tras ver su primer corto, *Mirindas Asesinas*, sorberle parte de su decidido seso produciéndole su primer largo: *Acción Mutante*. Un cómic de cine con un guión simple que consigue lo que Godard no logró jamás: que un paisaje fantástico parezca real. Y ya tenemos en danza lo que la crítica cine-

“Odio la figura del joven rebelde que lucha contra una sociedad que no comprende. Yo quiero morir tarde y dejar un cadáver que huela mal por mucho tiempo”



matográfica española no pudo asimilar de buenas a primeras: ¡la Generación Mercromina! Esa cuadrilla que se formó en torno a la Ría, que apenas tenía futuro, todo copado, y que, capitaneados por Álex, iba a lograr en muy poco tiempo convertir las Torres Kio de Madrid, los pijos de Sotogrande y los concursos o telerdiarios de cualquier canal estatal en los anticristos de nuestra época. También ha llenado nuestro cine de sangre en plan parodia y ha asesinado de un plumazo las novelículas. “Se cree que el guión cinematográfico, como se escribe con las manitas, tiene algo que ver con la literatura. Es mentira. Un guión bien realizado es una descripción exacta de imágenes y de acciones. No es una paja mental en la que tú lees: *la luna brillaba inteligente en el cielo pardo*. Vale, vamos a rodar esa frase, chicos, traed a la luna y vamos a ponerla.”

Álex busca, por encima de todo, que su cine entretenga. “El cine es imagen y lo único que me preocupa es si conseguiré meter a la gente en el truco. El cine, como la magia, es puro truco. Hacer creer algo que no es posible y que, de pronto, funciona en la pantalla. Es lo que hace Lumière: trucos”. Con *El día de la Bestia*, que Almodóvar no pudo producir por temor al diablo, De la Iglesia consigue un triunfo sonado que le convierte en el caudillo fantástico del nuevo cine español. Caudillo por la despiadada dureza que emplea en los rodajes para alcanzar exactamente las imágenes que dibuja y por lo mucho que exige a todo el equipo. “Lo más importante de una película es conseguir que sea atractiva y sugerente.” Y con el guión de *El día de la Bestia* en las manos consigue algo más.

Tras entrevistarse con una ristra de productores que le dicen “no”, da con el productor pasaporte: Andrés Vicente Gómez, el de *Two Much*.

¿POR QUÉ NO RUEDAS PERDITA?

Lo que esta vez me hizo volar hasta Madrid fue saciar mi curiosidad y saber cómo se fabrica semejante monstruo, o cómo ha sido la vida del fenómeno De la Iglesia, al que Agustín Almodóvar me sugirió que pusiera en una portada junto a Pedro, antes de que estrenara su primera película, en 1992. Hacía tiempo que me apetecía tenerlo frente a mí y, tras rodar en México, me intrigaba conocer los efectos que le causó este gran país. La casualidad ha querido que conociera cuatro años antes a Julio Medem. “¡Por cierto!, ¿qué piensas de tu compatriota?”, le pregunto. “Es muy amigo”, y se ríe con ganas durante un buen rato. Y yo pienso: no hay yin sin yang. “Al principio, hubo una moda, la del llamado *nuevo cine vasco*, porque daba la casualidad de que éramos cuatro vascos los que estábamos haciendo cine. Pero era absurdo, porque ahora han salido ocho mil y hay gente de toda España. Ese intento de agrupar o definir en generaciones es siempre mentiroso. No hay condicionante social o histórico que nos haya unido. Ahora, por fin, podemos ver en nuestro cine un montón de cosas diferentes, con lo que el cine español ha dejado de ser un género.”

Tenía que comer con Álex en ese restaurante que Juanito Cruz, director de Alfaguara, y los periodistas de El Mundo han convertido en sacristía. Pero su despiste u olvido me dejó plantado y comí solo, con lo que pude acabar de leer *El cuarto de baño* de Toussaint ante la mirada estricta de tres aristócratas portuguesas del *Ancien Régime* que comían y bebían orujo en una mesita mucho más pequeña que la mía. Así que volvimos a citarnos, esta vez para cenar, en un asador argentino próximo a donde está montando *Perdita Durango*. “¡Esa será, sin duda, tu catapulta mundial!”, le digo con contundencia en ese día de doble cita. Y con una expresión de ternura dubitati-

va caza mis ojos para transmitirme un: “¿De veras crees lo que dices? ¡Ojalá, ojalá sea así!” Sin embargo, me oculta que los productores norteamericanos de *Alien*, muy impresionados por *El día de la Bestia*, le ofrecieron rodar el capítulo cuatro y que Álex les respondió que, antes de dar tal salto de presupuesto, era mejor prepararse con exotismos más manejables.

En México, sólo hay cultura yoruba y santeros en la zona de Veracruz, donde sí llegaron los esclavos negros de África. Hace unos años, existió un ser de leyenda cuyo nombre era Adolfo Constanzo, quien montó una banda de narcotraficantes satánicos que atemorizó a medio país. La banda estaba compuesta por mexicanos y afrocutubanos que practican rituales sangrientos, el *Palo Mayombe* y adoraban al orisha *Changó*, rey del trueno y dueño de la virilidad que corresponde a Santa Barbara.

El novelista norteamericano Barry Gifford noveló la historia y el productor español Andrés Vicente Gómez compró los derechos pensando en Bigas Luna. Bigas soñó durante

un año con hacer una película contra el imperio americano y sustituyó los rituales de los santeros, que no son del agrado del catalán, por el ejército revolucionario de Chiapas. Aunque eso sí, *Perdita Durango* debía ser la popular actriz norteamericana Madonna, y Romeo Dolorosa, Javier Bardem. El caso es que el proyecto no cuajaba y, un buen día en que Álex comía con el productor de *El Día de la Bestia* para ultimar los detalles del estreno, éste va y le suelta: “¿Por qué no ruedas *Perdita*?”

“Leí la novela y me pareció muy poco cinematográfica porque estaba basada en los recuerdos de Romeo Dolorosa, que

era el protagonista absoluto. Más tarde, al leer el guión que había realizado David Trueba me di cuenta de que sí era posible llevarla a la pantalla. David había conseguido vehicular todos esos sueños sin que fueran un continuo *flash back*. El proyecto le quitó el sueño y ocultó el guión que tenía pensado para su tercer largo. El presupuesto para el rodaje de *Perdita Durango* era de 1.000 millones. “Desde que he empezado a hacer cine,

que conseguía un feísmo importante. “Me gusta mucho Truffaut, pero me da mucha pena que el cine de autor haya hecho olvidar que las películas son una labor de equipo. Cuando las cosas están parcializadas, se consigue mayor especialización y mejores resultados.”

Álex de la Iglesia, cosa rara en un español, practica y cultiva el trabajo en equipo y tuvo que desechar el guión de Trueba, que no es de su equipo, tras agradecerle los servicios

prestados en los trabajos del cometa *Perdita*, tal como ya había hecho con Bigas en Sitges. Y se encerró con el co-guionista de siempre, Jorge Guerricaechevarría, alias Cheche, para trastocar la historia a su aire y hacer un guión con mucho calor, pasión, religiosidad y traición. “Jorge y yo escribimos nuestro propio guión. Le dimos un poco más de humor negro y cambiamos bastantes cosas para reconducir aquella amalgama de posibles sensaciones hasta el tema de la traición clásica.” Álex está cansado pero lo disimula mediante un lenguaje contundente y claro que no consigue ocultar el característico deje jesuítico. La

conversación se dispara.

—En alguna entrevista, han dicho que odias a James Dean.

—Los enemigos te definen más que los amigos. Odio lo que significa el joven rebelde que lucha contra una sociedad que no le comprende. Lo más inteligente es: si quieres cambiar las cosas, hazlo, pero con discreción, con inteligencia, de una manera sutil, controlando, con defensas. Y no a lo loco, yendo en un coche y dándote una hostia, porque así no vas a ningún lado. Yo quiero morir tarde y dejar un cadáver que huelga mal por mucho tiempo.

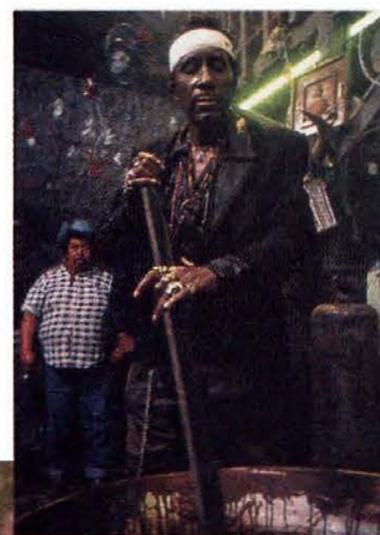


“El paralelismo: diversión, frivolidad y falta de contenido, un símil muy escolástico, es muy de cura hijoputa”

mi vida es como una caída libre. Lo que pasa es que, como vas cayendo a gran velocidad, entonces un día coges el periódico y te das cuenta de que hay más gente cayendo como tú, lo que te da una sensación de estabilidad. Y te encuentras con ellos y los saludas: ¡Mira, tú también estás cayendo!”

A De la Iglesia le gusta trabajar con actores secundarios, como Álex Angulo, porque necesita ductilidad y entrega absoluta, y las estrellas no están tan predisuestas. De la *nouvelle vague* piensa que es un movimiento que ha hecho mucho daño porque desprestigió rodar en decorados y promocionó una iluminación

“Romeo no es un personaje siniestro, es alguien profundamente religioso que no ve nada mórbido en el ritual santero”



—¿Qué aporta tu cine?

—Puede parecer frívolo pero la diversión tomada como algo importante es lo más riguroso de hacer. Los que más me gustan son los que mejor han divertido y entretenido. El paralelismo: diversión, frivolidad y falta de contenido, un símil muy escolástico, es muy de cura hijoputa. Si te diviertes, ya no estás estudiando, ya no es serio, ya no es inteligente. Esto es el concepto más jesuita, más cabrón, conservador y rancio que conozco.

—Lejos del olor a celuloide, ¿qué te sugiere nuestra época?

—Si no sabes vivirla, no sabes vivir ninguna. Hace 20 años, todo fue un absurdo pero ahora es una farsa impresionante. Me hace mucha gracia la gente que intenta conseguir algo seriamente. Es asombroso, cuando ya no hay nada serio. La filosofía es una parodia brutal, la ciencia es patética y los hermanos Tonetti son quienes manejan la política.

—¿Crees en la amistad?

—Es lo único que queda y que respeto.

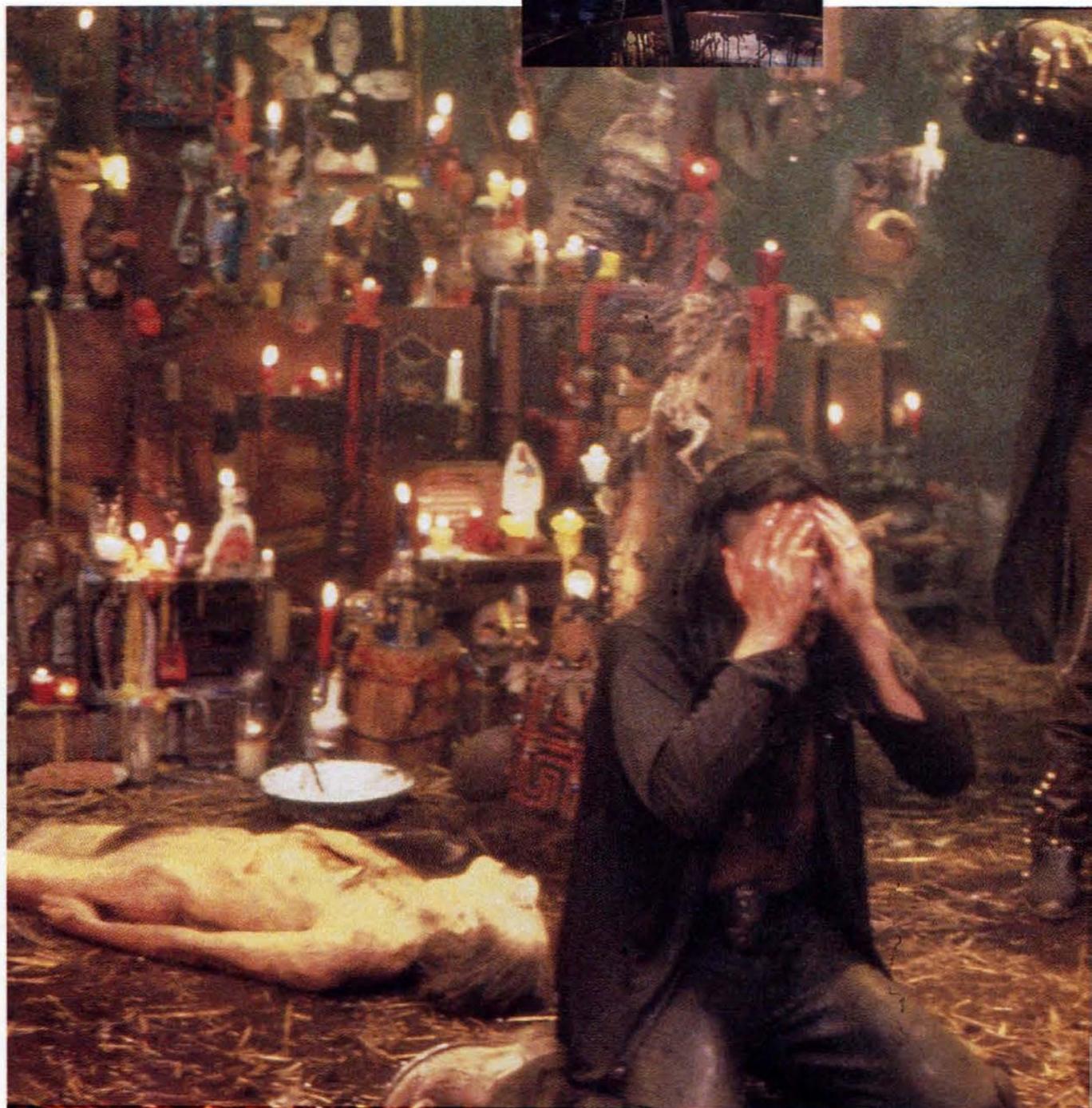
—¿Volverías a los cómics, a los fanzines?

—Me gustaría seguir, pero están bastante mal pagados y hay que dedicarles mucho tiempo. Ahora, para cada escena hago un *story board*.

Él es uno de los pocos directores españoles que no rueda sin haber dibujado antes cada escena. Ahí concentra la lógica de su precisión y controla y concreta con exactitud ese caudal de imaginación arrolladora.

ORGASMO Y ROAD MOVIE EN LA FRONTERA AMERICANA

Mucha sangre fría tuvo que soportar el director de cine para capear la tempestad que desató el rodaje de *Perdita* en los dos países más enloquecidos y opuestos del continente americano y en la frontera que



los separa. “Llegar al D.F. supuso una aventura y un choque visual increíble, por el extremado colorido y el calor humano, por el grafismo, que es la polla. Toda la ciudad está como envejecida por los efectos de un cineasta que le hubiese dado betún de Judea a todas las esquinas. Las texturas son increíbles y la gente es tan amable. Se asustan de la manera tan brusca de hablar que tenemos los españoles y no pasa lo de aquí, que hay una mutación hacia lo europeo y ya no salimos por la noche ni bebemos ni nos drogamos, y nos gastamos la pasta en el punto centro comercial los fines de semana. Nosotros estamos copiando lo más ho-

rrible que tienen los americanos. Ya no hay vida callejera y allí, de pronto, llegas a la plaza Garibaldi y te encuentras metido en una explosión de gente viva que siente y que canta en la calle. Todo eso no hay que perderlo.”

El rodaje se convirtió inmediatamente en una olla exprés a punto de reventar y Álex creció hasta lo imposible para controlar una crispación que los mecía entre la alegría orgiástica y el miedo atroz a fuerzas que están más allá de cualquier comprensión humana. Cada movimiento de *Perdita Durango*, la actriz portorriqueña afincada en Nueva York, Rosie Pérez, y de *Romeo Dolorosa*, Carlos Bar-



Era 7 de septiembre, los hermanos Carlos y Javier Bardem rodaban en otro lugar del D.F. una escena de guerra vestidos de *marines*. Cuando estaban leyendo una carta que les había enviado su abuela, se produjo la tremenda explosión. “Sin duda, fue uno de los momentos más duros del rodaje. Hubo cinco heridos. Algunos lo achacaron al altar. Sin embargo, el ritual santero de *Perdita* no es real, el verdadero se hace en una habitación a oscuras, lo cual evidentemente no es cinematográfico. La auténtica invocación se hace en una palangana con el hueso del cadáver y luego el santero sale y hace una ofrenda delante de todos.” También confiesa, en un tono entre colérico y recatado, que Javier Bardem estaba atemorizado cuando descubrieron que en una esquina del altar, junto a un caldero negro lleno de sangre, algún gracioso había dibujado a tres *marines*, heridos por una explosión, que estaban leyendo una carta. “Él fue a ver a un santero y se hizo limpiar mil veces. Los que sí se asustaron fueron los productores mexicanos. Creyeron que todo aquello era fruto de la invocación y que era una intervención divina para acabar con el rodaje. Y trajeron a un brujo para que lo limpiase todo. Éste soltó unas palomas y aparecieron como 30 asociaciones protectoras de animales porque pensaron que los santeros se las habían cargado. Otros decían que habíamos sacrificado a unos cuantos mamíferos cuando lo que hicimos fue comprarlos en una carnicería.”



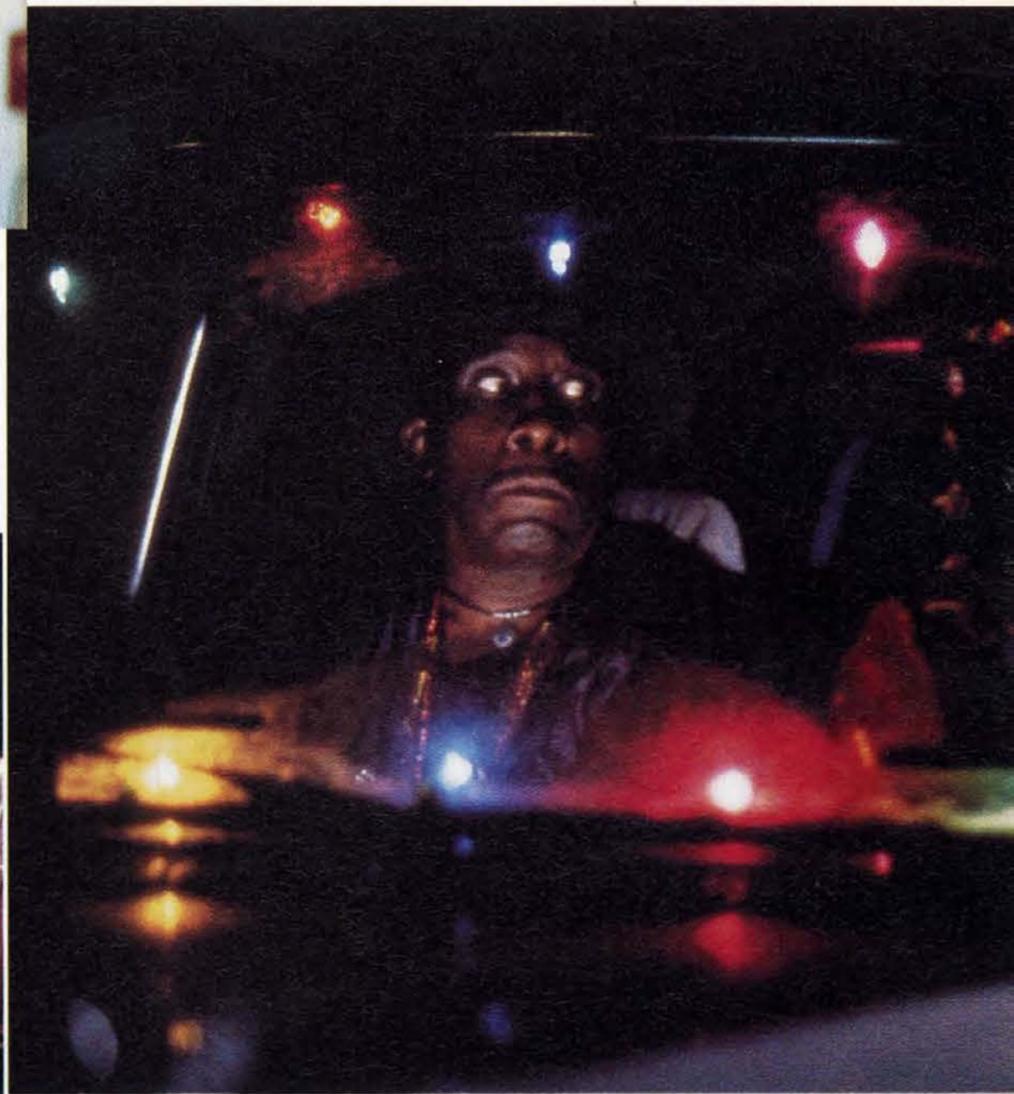
trascendencia al personaje de Romeo, que no es un asesino sino más bien que cree en algo hondo y fuerte, “por eso roba cadáveres y realiza rituales satánicos”. Y para nada lo ve como algo mórbido ni concibe su trabajo como maléfico. “La visión siniestra de la santería viene del espectador católico, protestante o ateo. En la novela, llegan a matar a un niño en el ritual y eso no lo quisimos meter porque hubiésemos tenido serios problemas de distribución.”

El camión de fetos mexicanos para producir cosméticos norteamericanos avanzaba hacia la frontera y, poco antes de empezar a rodar las secuencias en los USA, salió un reportaje en el *Variety* en el que acusaban al equipo de *Perdita* de haber cometido todo tipo de barbaridades. “Lo del desierto, en Estados Unidos, es muy

gracioso porque piensas que es un sitio salvaje y es como unos grandes almacenes. Hasta los cactus están numerados. Para una secuencia con el coche, hay que quitar el cactus de raíz con sumo cuidado, pasa el coche y luego hay que replantarlo para que no se dañe. Los coyotes están numerados y si tocas uno se te

dem, desencadenaba una mezcla de emociones imposibles de controlar. Sólo la fuerza y la destreza de Álex, ayudado por los *limpias* reales que estaban fuera de nómina y que tuvieron que venir de Cuba para limpiar de espíritus maléficos el altar santero, consiguieron dominar el rodaje y evitar el desastre. Un rodaje en el que la historia real superó a la ficción. Mientras los directores escénicos construían el espeluznante altar santero, en el que la contagiosa furia barroca mexicana alimentó la escenografía hasta lo inusitado, un conjunto de fuerzas se desataron para impedir que Romeo suplantara a Adolfo Constanzo.

Frente al parecer de Bigas Luna, De la Iglesia cree que el elemento mágico da



El camión de fetos mexicanos avanzaba hacia la frontera y Variety ya acusaba al equipo de perdita de haber cometido todo tipo de atrocidades

cae el pelo. Y luego las tarántulas y las serpientes. Alguien debió matar a un escorpión antes de que le picase y el *ranger* nos dijo: ¿quién ha matado al escorpión?... Y también he visto que alguien ha tirado una colilla.”

México representó para Álex de la Iglesia la salvación, el paraíso. Reencontrar una raíz y una mezcla de culturas, en la calle y en la vida, que configuran una explosión de libertad y de creatividad inusitada. “La gente siente y Latinoamérica es el único lugar vivo del planeta. La música que están haciendo allí es muy interesante. Los de Mano Negra alucinan cuando van de gira porque encuentran cantidad de grupos de su misma tradición que mezclan pachanga, verbena y mil músicas diferentes.” Rodar en la frontera les supuso vivir el choque entre dos mundos. En Estados Unidos, todo pare-

ce estar prohibido y el puritanismo corroe la vitalidad de las personas y las vuelve neuróticas. “La frontera es un lugar único porque toda esta lucha de la que estamos hablando, que en nuestro país se da a un nivel intelectual, allí se da geográficamente. El primer mundo está a diez metros, lo que genera una lucha y una agresividad brutal. A un lado, está la moqueta, lo impecable, lo limpio, lo aséptico y, en el otro, las diez mil chabolas apretujadas junto a la frontera.”

Perdita Durango empieza con un plano aéreo de Tijuana en el que se ven miles de chabolas junto a la autopista hasta llegar a la verja. Hacia arriba, diez mil coches, por los carriles de bajada, ni uno. “Las autoridades USA nos prohibieron sobrevolar la frontera, con lo que, de haber acatado la orden, no hubiéramos podido rodar esta secuencia.”

ÁLEX SE CASA EN LAS VEGAS

Perdita tenía que ser Victoria Abril, pero es probable que la furia de este personaje requiriera una mezcla genética que sólo existe en Latinoamérica. Así que Álex optó finalmente por una *star* portorriqueña, Rosie Pérez, que hasta tiene una hermana *iwayó*, es decir, que está a punto de ser ordenada en la santería y, por tanto, ha de vestir de blanco. La santería es la religión de los antiguos esclavos africanos, mezcla de cultura yoruba y de catolicismo. “En el contrato, tenía especificado que no aparecería en ninguna escena que saliera el ritual. Rosie cree en la santería.” Sin embargo rodar con Rosie le supuso un *shock*.

El director bilbaíno estaba acostumbrado a rodar con actores secundarios que nunca dicen “no” a nada y que son tan buenos como las estrellas, tal como ha demostrado en sus dos anteriores películas. “Rosie arrastra toda la parafernalia de los actores de Hollywood: *Hola, soy yo y mi abogado y mi relaciones públicas y mi manager y mi profesor de gimnasia y mi asistente*. Teníamos que consultar cada foto con ella y luego enviarlas a Los Ángeles o Nueva York para que las vieran sus representantes. Pero con ella, bien, sobre todo cuando entró en el rodaje. Al ensayar o rodar las escenas de sexo, tenía que estar muy al loro pues creía que la iban a violar. De lo que



más he aprendido en esta peli es de dirección de actores. He tenido grandes y graves asignaturas. Ahora que los tengo convertidos en trozos de plástico, que es una de las ventajas de rodar, estoy muy contento y todo va muy bien. La Rosie que he visto en el montaje está realmente diabólica.”

Cuando le pregunto si le apetece rodar en Hollywood, muestra cierta precaución porque le revienta no tener el control total de la producción o, por lo menos, del guión. “El control siempre lo tienen los estudios. Corte final, me parece que Scorsese no tiene y Coppola tampoco. Creo que sí lo tiene Woody Allen y porque sus películas son baratas para ellos. Cualquier mindungui como yo, ¡cómo va a controlar el corte final!”

La gran pasión de Álex es el director Scorsese. “Es uno de los mejores. Consigue contar las cosas desde un punto de vista moral sin que te des cuenta y que no es el tuyo. Estás viendo la película y te identificas con un personaje que es un asesino y un hijo de puta de mucho cuidado. Pero tal y como te lo cuenta, es un tío simpatiquísimo que va con sus amigos y te cae bien. De repente, ese tío va y le pega un tiro en el pie a un chavalín, (*Goodfellas*) y Joe Pesci dice: *¿Creíais que no tenía puntería?* Y todo el cine ríe. En ese instante, hemos cambiado nuestro registro moral por el que quería

Scorsese y entendemos la historia desde el punto de vista de un cabrón.”

Antes de concluir el rodaje y después de que su hiperexcitado equipo intentara secuestrar el avión, en plan parodia, que les estaba conduciendo a Las Vegas -a no ser por las súplicas de Rosie Pérez hubieran acabado detenidos ya que el comandante estaba a punto de hacer un aterrizaje de emergencia-, Álex de la Iglesia decidió casarse. “Estábamos muy cansados. Teníamos muchas ganas de jugar y se me olvidó el cumpleaños de mi mujer. Entonces ella me dijo: *Joder eres un cabrón, y además me prometiste casarte en Las Vegas*”. Como yo soy de Bilbao, ella me dijo: *¿A que no te casas?* Y yo: *¿Que no me caso?...* Cinco minutos después, me estaba comprando un tra-



je de Elvis y una botella de dos litros de Johnnie Walker, y eso fue lo que provocó el otro gran incidente.”

Alquilaron una habitación en el MGM Grand, el hotel donde se celebran las peleas de Tyson, e hicieron una pequeña fiesta destructiva. A las tres de la mañana, llegó la policía y los echó a todos. Pero Álex se casó. Me imagino que ahora les tocará divorciarse en Reno. Sin duda, este hombre va a dar mucho que hablar. La Ría de Bilbao ha pasado de factoría de hierros a meca creativa de hipotensos celuloideos. Será verdad, *Perdita Durango* promete ser la película de esta década endemoniada. Lo único que me queda por saber es dónde demonios esconde, aunque sólo sea un rastro, su debilidad.